

La resignación

No agotes ese rastro en la vereda.
No maldigas la nieve que se cría
en las cumbres indómitas del día.
Acepta el rastro que traiciona y veda.

No trates de elegir la polvareda
como norma flagrante que te fía.
También acepta ley en la agonía
y no acortes el hilo que se enreda

en tu sangre sellada por la muerte.
Existe, existe el corazón inerte,
la paz vacía, el dato tan conciso

del tiempo que por pacto reverencio.
Y si ya no columbras el silencio
es porque Dios (la Sed) así lo quiso.

FRANCISCO MATOS PAOLI
San Juan, Puerto Rico